

In The Frame

Fauna de la Patagonia | Helsinki | Fotografía de verano



Número 28 | Septiembre 2026

In The Frame

Septiembre 2026

Número 28

Copyright © 2026 Kevin Read

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse ni utilizarse en ninguna forma o por ningún medio sin la autorización previa por escrito del titular de los derechos, salvo breves citas en reseñas.

Para solicitudes de autorización: kevin@shuttersafari.com

Primera edición digital publicada en septiembre 2026.

Diseño de portada, maquetación y fotografía: Kevin Read

Gracias a Rob Hadley por las fotos del autor.

Datos del mapa © colaboradores de OpenStreetMap

www.openstreetmap.org/copyright

www.shuttersafari.com

In The Frame

Biblioteca para colaboradores

Descubre la colección completa: todos los números de In The Frame, además de artículos adicionales para colaboradores



Artículos adicionales
exclusivos con consejos
prácticos sobre
planificación, flujo de trabajo
y fotografía en el campo



Apoya el proyecto con una compra única y accede a toda la
Biblioteca para colaboradores

www.shuttersafari.com/es/in-the-frame/support



Bienvenida

Hola,

Este mes pasé cinco días en el Distrito de los Lagos sin más planes que hacer fotografías, y fue una oportunidad para alejarme y dejar que la fotografía determinara cómo pasaba cada día. Todo comenzó con una mañana estupenda en el círculo de piedras de Castlerigg, que tuve casi por completo para mí durante unas horas, mientras el cielo se aclaraba y el sol aparecía en el horizonte. No recuerdo la última vez que disfruté tanto de una sesión temprana, y algo en los sonidos que se extendían por los valles y la sensación de quietud en una época tan concurrida del año hizo que fuera una experiencia realmente memorable, que me acompañó durante todo el viaje.

Durante el resto de mi tiempo en los Lagos, caminé por las colinas e intenté organizar mi horario para estar fuera en los momentos más tranquilos al principio y al final de cada día. No necesitaba que cada hora fuera productiva y tenía total libertad para decidir si salir a fotografiar, leer un poco sobre la zona o explorar lugares a los que podría volver. Incluso antes de empezar a escribir sobre fotografía, a menudo viajaba con una lista ambiciosa de lugares que esperaba encajar en un viaje corto a algún sitio nuevo, pero esta experiencia fue mucho más sencilla que muchas de mis aventuras fotográficas.

Creo que ayudó que el Distrito de los Lagos sea relativamente fácil de visitar para mí, y nunca había aprovechado realmente esa circunstancia. Saber que podía volver significaba que no tenía que sacar partido de cada oportunidad ni preocuparme demasiado por encontrar la luz o las condiciones adecuadas. No necesitaba forzar nada, y fue sorprendente cuánto más agradable se volvió la fotografía cuando esa presión desapareció.



Los últimos meses se han sentido realmente productivos y útiles, y he trabajado más en Shutter Safari que en cualquier otro momento de los últimos años. Sin embargo, es difícil darse cuenta de cuándo uno se ha instalado en una rutina, y unos pocos días fuera cambiaron mi perspectiva más de lo que esperaba. Volví con ideas renovadas sobre cómo abordar mi trabajo, nuevos temas sobre los que escribir y cosas que quiero construir. Más que nada, me recordó lo útil que puede ser tener algo que aparte por completo tu atención del trabajo cotidiano durante un tiempo y luego te permita volver a él con una mirada ligeramente distinta.

Los artículos de este número de In The Frame también abordan los temas habituales de lugar, imagen y técnica desde perspectivas ligeramente diferentes. En el artículo de lugar, analizo cómo conocer gradualmente el este de Torres del Paine me llevó a la fotografía que quería. El artículo de imagen trata sobre el Monumento a Sibelius de Helsinki y el reto de fotografiar una obra de arte sin limitarse a registrar el trabajo de otra persona. Exploro cómo sus formas y espacios pueden utilizarse para construir algo diferente dentro del encuadre. En el artículo de técnica, vuelvo al Distrito de los Lagos y a lo que el viaje me enseñó sobre fotografiar en verano.

Gracias por leer, y espero que disfrutes de este número.

Kevin

kevin@shuttersafari.com

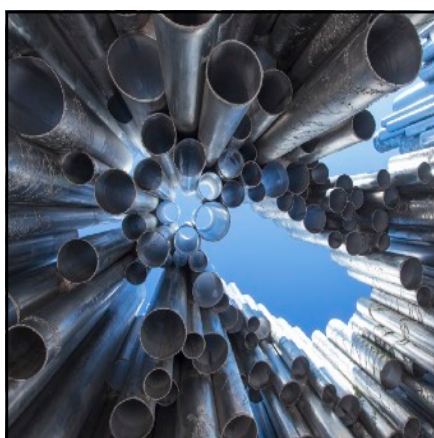
Sumario

Lugar | Imagen | Técnica



Sobre el terreno

En busca de fauna salvaje en el paisaje



Entre bastidores

Crear una fotografía a partir
de una obra de arte



Fotografía en verano

Aprender a trabajar con la estación del año

Sobre el terreno

Torres del Paine | Patagonia



En busca de fauna salvaje en el paisaje

Introducción

La sección oriental de Torres del Paine, en la Patagonia, tiene una atmósfera única, con un paisaje abierto donde las composiciones suelen depender de pequeños detalles y rasgos sutiles del terreno, más que de grandes sujetos evidentes. Hay menos miradores obvios que en el centro del parque, y es más difícil apoyarse en composiciones o lugares establecidos para hacer que una fotografía funcione. Puedes ser creativo en cualquier lugar de Torres del Paine, pero el este requiere un enfoque distinto: tienes que buscar con más atención los rasgos que podrían convertirse en una composición.

Las montañas distintivas que forman el corazón de Torres del Paine siguen siendo visibles en el este, pero el ángulo desde el que se ven cambia rápidamente a medida que te alejas del centro. El terreno se vuelve más desprovisto de elementos y es más difícil encontrar primeros planos distintivos. Sin un conjunto evidente de sujetos, es más probable que explores nuevas opciones y busques rasgos que resulten funcionar con la luz y las condiciones durante tu visita.

También es una de las mejores zonas para observar fauna. Más lejos de las carreteras concurridas y los hoteles del centro del parque, es más probable ver pumas o grupos de guanacos pastando en las colinas, y es fácil encontrar lugares donde parar y buscar animales ocultos en el terreno. Esto te ofrece un conjunto completamente nuevo de sujetos, que funcionan muy bien con las montañas del norte como fondo.



Este artículo trata sobre una visita a Torres del Paine en la que estaba decidido a captar una combinación concreta de guanacos delante de las montañas. Sabía aproximadamente qué composición quería, pero no exactamente qué picos incluir, ni siquiera si algún guanaco estaría dispuesto a colaborar conmigo en esta sesión. Era una fotografía vinculada a un lugar, pero sin un lugar fijo, y encontrar los elementos adecuados era una forma nueva e inusual de trabajar.

Construir una composición

La mayoría de la gente se dirige al este de Torres del Paine buscando pumas, y es posible encontrar a estas criaturas esquivas incluso a pleno día. Sin embargo, sabía que las probabilidades de avistar un puma eran bajas, y que capturar una buena fotografía de uno era aún menos probable. Los guanacos son mucho más fáciles de ver, e incluso pueden acercarse lo suficiente como para poder situarlos en el paisaje dentro de una fotografía.

Necesitaba encontrar guanacos en un lugar donde destacaran sobre el terreno y estuvieran dispuestos en un grupo ordenado que funcionara como elemento de primer plano. Al mismo tiempo, el fondo tendría que ser distintivo. Las montañas no tendrían que ser tan impactantes como las del centro del parque, pero los picos que eligiera para el encuadre seguirían teniendo que parecer elegidos de forma deliberada.

Las imágenes que quería no eran una idea completamente original, y había visto a otros fotógrafos captar una combinación similar de guanacos y montañas. Sin embargo, como ocurre con muchas fotografías que capturan un lugar de una forma concreta, el reto pasó a ser encontrar mi propia versión de la idea, con la fauna y el paisaje funcionando juntos en lugar de



que uno se convirtiera simplemente en el telón de fondo del otro.

Lo primero que tendría que hacer era explorar la zona. Eso me diría qué partes de las rutas orientales tenían lugares donde pudiera parar el coche con vistas a las montañas. También me daría una idea de lo fácil que sería encontrar guanacos y fotografiarlos. Gran parte de mi tiempo en Torres del Paine lo pasé trabajando en unos pocos lugares concretos esperando la luz, pero esta aventura exigía tratar todo el este del parque como un conjunto de opciones potenciales que cambiaban con la luz y la fauna.



Primer intento

Pronto descubrí que estaba intentando explorar de dos formas completamente distintas a la vez: leer el paisaje en busca de composiciones y, al mismo tiempo, buscar fauna en él. Recorrer una ruta en coche atento a los cambios en los rasgos naturales es una habilidad familiar para la mayoría de los fotógrafos y exige una percepción más amplia del terreno y de cómo está cambiando. Buscar fauna es una actividad concentrada que estrecha la atención, y parecía imposible hacerlo a la vez que asimilaba el paisaje.

En mi primer día en el este del parque, tuve que concentrarme sobre todo en cómo funcionaba la geografía. Algunos tramos de carretera descendían a un valle y perdían cualquier vista amplia, pero otras partes permitían mirar de vuelta hacia las montañas centrales, donde los picos se elevaban sobre las colinas onduladas. A veces había lugares para parar, y mi compañera de viaje dejaba marcadores en el mapa cuando encontrábamos una zona a la que quizá volveríamos.

No pasó mucho tiempo antes de que viéramos uno o dos guanacos cerca de la carretera, pastando en las colinas del norte. No estaban situados exactamente delante de las montañas, pero aun así era posible fotografiarlos con una buena sensación del entorno. El siguiente grupo era parecido, y empezamos a hacernos una idea de la frecuencia con la que podíamos esperar verlos en esta zona y de la suerte que necesitaríamos para encontrar una combinación de guanacos, paisaje y un lugar donde aparcar.

A medida que se viaja más hacia el este en Torres del Paine, uno sale gradualmente de las montañas y la vista se reduce a unos pocos picos en el horizonte. Había guanacos por todo el camino y muchas oportunidades estupendas para bajar del coche y fotografiarlos. Sin embargo, la combinación ideal de animales delante de las montañas solo era posible más cerca del centro, y la primera visita redujo esta enorme zona a la sección más pequeña donde la fauna, las montañas y lugares prácticos para parar podían coincidir de forma realista.

Segundo intento

El primer día que pasé explorando el este me ayudó a trazar la ruta e identificar algunos lugares desde los que se veían las montañas y algunas colinas que parecían lugares atractivos para que pastara un guanaco de paso. Un poco de familiaridad me ayudó a concentrarme en el trayecto, y el segundo día pude prestar más atención a detectar el contorno marrón y blanco de un guanaco en el paisaje. Seguía siendo un proceso difícil, pero al menos parecía que solo necesitaba concentrarme en una cosa cada vez.

Tomamos una decisión para la segunda visita y planeamos pasar más tiempo en zonas donde era probable que una imagen funcionara, aunque no pudiéramos detectar fauna al llegar. Teníamos cierta confianza por el número de guanacos que vimos durante el primer recorrido, y sí parecían desplazarse en busca de nuevos lugares donde pastar. En vez de buscar simultáneamente fauna y una composición, elegiríamos primero la composición y esperaríamos a que la fauna la completara.

Había varias posiciones donde los picos se veían con claridad y el paisaje estaba lo bastante abierto como para que pudiéramos detectar guanacos que deambularan por distintos lugares. Nos detuvimos en una y esperamos, caminando un corto trecho por las colinas para ver qué podíamos observar, siempre con la pequeña esperanza de avistar un puma. Pasamos a otra y decidimos comer y descansar durante al menos una hora. Movernos de vez en cuando mantenía las cosas interesantes, pero dejar tiempo para que llegaran los guanacos daba la sensación de



que no intentábamos controlar cada elemento.

A veces aparecían guanacos a lo lejos, y un grupo entró directamente en nuestro campo de visión mientras esperábamos. Mi fotografía imaginada se acercaba a la realidad mientras algunos animales posaban en las colinas delante de las montañas, y empecé a concentrarme en qué objetivo usar y en dónde esperaba exactamente que se situaran los guanacos. El primer día, me alegraba simplemente de ver algo de fauna. Al final del segundo día, estaba elevando mis expectativas sobre dónde esperaba que apareciera.

Tercer intento

Regresé al este de Torres del Paine por tercera vez con un plan mucho más claro sobre cómo abordar este lugar. Para la tercera visita, sabíamos dónde funcionaba la composición y podíamos quedarnos en la mejor zona esperando a que llegaran los guanacos. Tras explorar la zona a fondo, tenía la ventaja del tiempo y la paciencia para observar el paisaje y esperar a que los elementos se alinearan, y había perdido la sensación de urgencia que acompaña a visitar un lugar nuevo.

Los días anteriores, el cielo había estado relativamente despejado o completamente cubierto, pero esta vez el tiempo cambiaba con mayor rapidez, con nubes fragmentadas que provocaban la aparición de zonas de luz. Normalmente este es mi tiempo favorito durante el día, pero era una ventaja real en esta parte del parque, donde colores y texturas similares en el paisaje dificultaban que los rasgos destacaran. La luz tendría que aparecer justo en el lugar adecuado, pero podía crear mucha más separación y profundidad de las que había experimentado con una luz más plana.

Después de un rato esperando en posición, aparecieron los primeros guanacos por encima de las colinas y se desplazaron al centro de la escena que tenía en mente. Los días anteriores, había calculado mal las distancias. Algunos guanacos habían aparecido en una colina lejana, pero se veían diminutos con un teleobjetivo y una montaña enorme detrás de ellos. Esta vez sabía a qué distancia tenían que estar y qué objetivo necesitaba utilizar para lograr un buen equilibrio entre la fauna de primer plano y las montañas del fondo.



Poco a poco, los animales se acercaron y empezaron a alinearse con las montañas, y me quedé completamente quieto para no molestarlos. Se dispersaron para pastar, y más se unieron al grupo mientras yo empezaba a observar el cielo. Las zonas de luz se movían por la escena, cada guanaco alternaba entre masticar la hierba y vigilar el peligro en el horizonte, y lo único que quedaba por hacer era esperar un momento en que estuvieran bien separados y las nubes se colocaran en posición.

Conclusión

Mi imagen final de guanacos en Torres del Paine funcionó mejor de lo que podría haber esperado, y se sumó a una magnífica colección de fotografías de esta parte del parque nacional. Cada visita mejoró mi comprensión de la zona, y empecé a ver más allá de los rasgos simples y aprendí cómo se movían los guanacos y qué zonas funcionaban mejor para las tomas que tenía en mente. No fue solo la persistencia lo que me ayudó a conseguir una imagen aquí, sino el conocimiento acumulado de observar el mismo paisaje en días diferentes.

Dicho esto, seguí teniendo mucha suerte. La fauna es increíblemente difícil de fotografiar y estoy acostumbrado a aplicar un poco más de control y previsión al planificar una sesión de paisaje. La experiencia de varias visitas me indicó aproximadamente dónde colocarme y cuánto tiempo esperar allí, pero no había forma de controlar cuándo llegarían los guanacos ni qué harían al hacerlo. Que ocurriera con el tiempo adecuado fue aún más afortunado.

Un error que cometí durante todo aquel viaje a Torres del Paine fue elevar tanto mis expectativas que a menudo sentía que no podía cumplirlas. La escena ideal de guanacos delante de las montañas me dio un objetivo claro para la exploración, pero también significó que no aprecié plenamente mis otras tomas del este del parque. Esa es en parte la razón por la que traté esto como un artículo de lugar en vez de como un texto sobre una imagen concreta. Tener una composición particular en mente reforzó mi determinación, pero la colección era más importante que la toma final.



Torres del Paine está lleno de miradores increíbles y de grandes escenas que capturar, pero el este del parque resultaba gratificante casi por la razón opuesta. No había nada evidente en el paisaje ni un marcador en un mapa hacia el que dirigirme, y eso me obligó a reaccionar al lugar tal como lo encontraba. Obtuve menos imágenes por el tiempo que pasé allí, pero cada una se sentía más conectada con el proceso de explorar el paisaje y descubrir qué podía funcionar en él. La fotografía que había imaginado dio dirección a la exploración, pero la incertidumbre de cómo podría acabar encontrándola fue lo que hizo del este un lugar tan agradable de fotografiar.

Entre bastidores

Monumento a Sibelius | Helsinki



Crear una fotografía a partir de una obra de arte



Introducción

Estaba explorando Helsinki más como turista que como fotógrafo, con una amiga que quería visitar algunas de las principales atracciones, pero no necesariamente detenerse en el mismo lugar durante horas esperando la mejor luz. Estábamos utilizando una lista de las diez principales atracciones, pero la que más me ilusionaba era el Monumento a Sibelius: una escultura distintiva en uno de los muchos parques de la ciudad y uno de los sujetos fotográficos potenciales más interesantes de nuestro recorrido.

Jean Sibelius está considerado el compositor más importante de Finlandia y estuvo asociado con la identidad nacional finlandesa cuando Finlandia aún formaba parte del Imperio ruso a principios del siglo XX. Había estado escuchando a Sibelius durante un viaje en tren por Finlandia antes de llegar a Helsinki, así que también empezaba a relacionar la música con el país mientras lo veía pasar por la ventanilla. El monumento estaba un poco alejado del centro de Helsinki, pero era la excusa perfecta para caminar por la ciudad.

El monumento fue creado por la escultora finlandesa Eila Hiltunen y está formado por más de 600 tubos de acero soldados, algunos de ellos incompletos o decorados con texturas y patrones en sus superficies. También es enorme —más de 8 metros de altura— y tiene una forma extrañamente abstracta que resultó polémica cuando se inauguró en 1967. Desde entonces, se ha convertido en una de las principales atracciones para quienes visitan Helsinki.

Los detalles y los patrones hacían que pareciera un sujeto ideal para la fotografía, y me emocionó ver lo grande que era cuando llegamos al parque. Sin embargo, también era un día soleado en pleno verano y el monumento estaba completamente rodeado de visitantes. Para encontrar una fotografía interesante y evitar que aparecieran otras personas en la toma, tendría que acercarme mucho, explorar distintos ángulos y posiblemente poner a prueba la paciencia de mi amiga, que esperaba.



Fotografiar arte

El reto de fotografiar otra obra de arte es que gran parte del trabajo visual ya está hecho. Una toma más amplia sería sobre todo un registro de la escultura, y quería encontrar al menos alguna pequeña forma de interpretar los detalles para descubrir algo nuevo. Intenté ver los tubos como material con el que trabajar e ignorar el hecho de que ya formaban una brillante obra de arte.

Acercarme no resolvía automáticamente el problema. Cada tubo había sido bellamente elaborado con soldaduras y texturas, e incluso una imagen de detalle seguía capturando los patrones diseñados por la artista original. El reto consistía en decidir qué partes conectadas incluir e intentar crear relaciones entre diferentes secciones del monumento.

Por suerte, había muchísimo que explorar. Se puede acceder por debajo y al interior

del monumento, y alcanzar ángulos que no serían posibles con una escultura normal en un parque. Había cientos de tubos de alturas irregulares y extremos rotos, todos superpuestos de distintas maneras. Usando diferentes distancias focales y posiciones, parecía posible fotografiar el monumento durante horas.

La pregunta era siempre si mi fotografía estaba creando algo interesante o simplemente mostrando otro hermoso detalle de la escultura. Caminé alrededor del exterior y por el centro de la escultura, y utilicé diferentes distancias focales y posiciones para incluir más o menos detalle. Sin embargo, las opciones más prometedoras estaban todas bajo el monumento.

Bajo el monumento

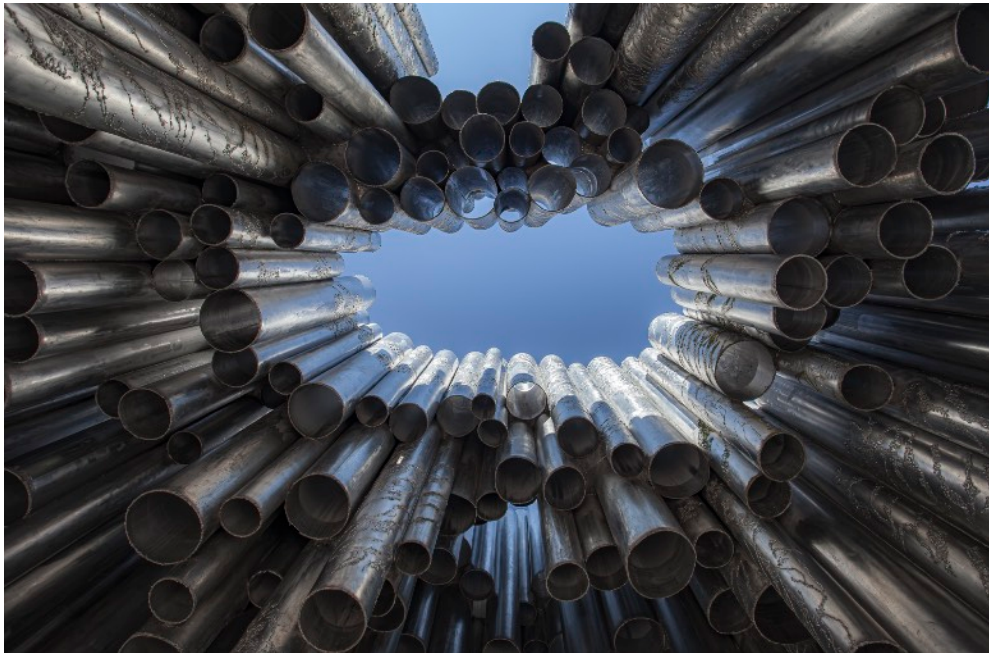
Los tubos del Monumento a Sibelius están todos dispuestos verticalmente, por lo que el ángulo desde abajo transforma la perspectiva. Mirar directamente hacia arriba ofrece una zona de cielo azul, mientras que los tubos en el borde del campo de visión siguen apareciendo de lado y llenos de detalle y textura. Con un objetivo gran angular, este efecto puede utilizarse para crear distintas formas a partir del mismo conjunto de tubos.

Todos los que visitaban el monumento parecían disfrutar de poder alcanzar esta posición inusual y observar el cielo a través de los tubos. Incluso pequeños movimientos cambiaban la disposición, y se podía girar por completo para cambiar hacia dónde conducían las líneas diagonales de los tubos dentro del encuadre. Era el lugar ideal para crear una imagen a partir del monumento sin limitarme a recurrir a los detalles y a la forma general que ya estaban allí, y pasé un tiempo agachado en posición probando distintos ángulos.

Me gustaba que el cielo se convirtiera en parte del sujeto desde abajo, cambiando el color y la atmósfera de la imagen en un día tan soleado. Ajustando la posición y la distancia focal, podía influir en cuánto llenaban los tubos el encuadre y crear un punto focal alrededor de los tubos que apuntaban directamente hacia arriba y se convertían en círculos azules rodeados por la estructura metálica.



Las imágenes desde debajo del monumento trataban tanto del espacio negativo como de los tubos, y había varios huecos entre ellos donde la gente podía ponerse de pie y sentirse rodeada por la escultura. Ajustando mi encuadre, podía cambiar dónde aparecían las zonas de cielo a través de esos huecos, e intenté utilizarlo para crear un patrón de azul entre el plateado.



Trabajar con la incertidumbre

Hacer una fotografía desde debajo del Monumento a Sibelius resultó sorprendentemente incómodo. Muchos de los tubos no tienen la altura suficiente para ponerse de pie debajo de ellos, así que me quedé atrapado en una posición agachada, avanzando a pasitos entre distintos puntos. La imagen cambiaba al girarme o moverme hacia arriba y hacia abajo, y tenía que estar atento a todos los demás visitantes que intentaban cosas parecidas o simplemente jugaban en la escultura.

No había forma de usar un trípode en un espacio tan inusual y concurrido, así que tuve que encontrar la forma de colocarme en posición y sostener la cámara con cuidado mientras tomaba la fotografía. Los tubos y las texturas ya aportaban suficiente detalle y complejidad, y quería que mi imagen fuera lo más nítida posible. Elegir los ajustes fue bastante fácil: una apertura media para conseguir nitidez y una velocidad de obturación rápida para compensar mi posición inestable; la principal dificultad era enfocar los tubos cercanos y mantener la cámara inmóvil.

Hice imágenes desde varias posiciones bajo el monumento, pero allí no podía saber si alguna había funcionado. No tenía mucha experiencia con composiciones abstractas, y eso dificultaba juzgar si había descubierto una composición interesante o más bien un artificio geométrico entre las formas. A menudo puedo saber si una imagen de paisaje ha funcionado mientras la hago, pero en el monumento tendría que esperar a poder revisar bien las fotografías después.

Comparar los encuadres más tarde facilitó mucho juzgar qué disposiciones funcionaban realmente. Algunas tenían demasiado cielo vacío, mientras que otras estaban tan abarrotadas de tubos que pasaban a tratar más de textura que de composición. El cielo era tan intenso que casi se convirtió en el sujeto principal, y descubrí que mi mirada se dirigía más a los huecos que a los propios tubos. Eso simplificó la elección de una favorita, pues podía concentrarme sobre todo en el patrón formado por las zonas de cielo.



Procesado de la imagen

Una vez elegido el encuadre, la composición también me dio una idea clara de lo que quería proteger en el procesado. La abertura por la que miraba directamente hacia arriba a través de los tubos parece el punto focal de la imagen, y me gustaba que estuviera ligeramente descentrada mientras los demás tubos conducían hacia ella. No quería que el procesado abrumara esa estructura, así que la mayoría de mis ajustes consistieron en controlar la luz y el color extremos, en lugar de cambiar el carácter de la imagen.

La tarea más importante durante el procesado fue controlar el contraste en esta escena increíblemente inusual. La luz solar directa hacía que el cielo y algunas partes de la escultura fueran increíblemente brillantes, pero las sombras formadas por los tubos metálicos eran muy profundas. Quería recuperar algo de detalle en las zonas más claras y más oscuras, pero asegurarme de que el contraste siguiera siendo claro y realista.

También tuve que gestionar el color. Los tubos metálicos reflejaban el cielo y eran claramente azules en mi imagen RAW. Podía ajustar el balance de blancos para acercarlos más al plateado, o llevarlo hacia un acabado más creativo y hacerlos más dorados. Elegir el balance de blancos adecuado en una escena como esta es sobre todo una elección personal sin una respuesta claramente correcta, pero cada punto de la escala cambiaba por completo la atmósfera de la escena.

No cambié mucho esta fotografía durante el procesado. Quería encontrar el equilibrio entre enfatizar los rasgos abstractos y mantener la fotografía lo bastante real como para que todavía se pudiera reconocer lo que se está viendo. Reduje el contraste lo justo para revelar algo de detalle sin crear un acabado artificial, y reduje el azul lo suficiente para que se perciba que los tubos son plateados.



Reflejos

Lo que hace que el Monumento a Sibelius sea un sujeto tan interesante para la fotografía es hasta qué punto cambia al moverse a su alrededor. Puedes estudiar la escultura entera desde la distancia, desplazarte entre los tubos o arrastrarte por debajo y observar de cerca componentes individuales, y cada cambio de posición crea una relación diferente entre las formas.

La combinación del detalle de los tubos y la complejidad de su disposición hace que resulte especialmente gratificante detenerse y mirar con atención. Casi parece diseñada para separarse y volver a conectarse, y mirar por el visor mientras te mueves produce una extraña sensación de movimiento dentro del encuadre, como piezas que se unen y luego vuelven a separarse.

Era muy consciente de ello porque el sujeto ya era una escultura, pero este proceso de deconstruir y reconectar también aparece

en otras formas de fotografía. No creamos lagos, montañas ni árboles, pero en el paisaje a menudo intentamos ensamblarlos de la manera adecuada dentro de nuestro encuadre. Esa es una de las cosas principales que podemos hacer como fotógrafos: tomar lo que ya está ahí y ver si reorganizarlo y encuadrarlo dice o hace algo interesante.

Fotografiar el Monumento a Sibelius fue un proceso extrañamente familiar porque se parecía mucho a un intenso reto de reorganización. Una fotografía tiene que funcionar en los detalles y como conjunto, así que tiene sentido que esto funcionara bien con una obra en la que se había prestado tanta atención a los patrones de cada elemento y a la forma en que se conectan. No intentaba mejorar la escultura ni reproducirla a la perfección. Intentaba tomar lo que ya estaba allí, separarlo y volver a unirlo de una manera que se convirtiera en mi propia fotografía.

Fotografía en verano

Aprender a trabajar con la estación del año

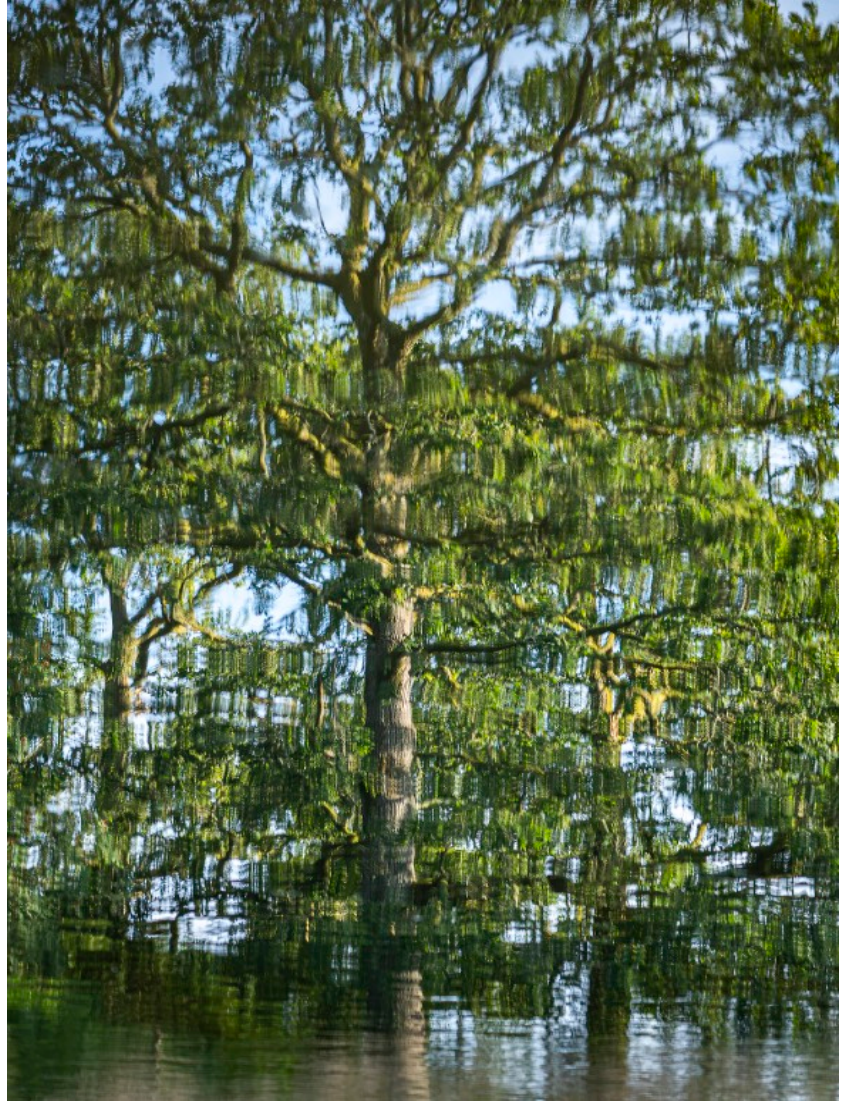


Introducción

Fotografiar en pleno verano puede ser difícil, y suele implicar días largos, luz dura y menos colores en el paisaje. El mes pasado tuve la oportunidad de viajar al Distrito de los Lagos del Reino Unido y estaba deseando salir con la cámara, pero sabía que tendría que esforzarme para sacar el máximo partido de la estación. Esperaba levantarme temprano cada mañana y tener que recurrir a enfoques creativos para que mis imágenes funcionaran.

Viajar para fotografiar en verano a veces puede crear un problema de expectativas. He vivido colores y luces preciosos en el Distrito de los Lagos, y he visto aún más en imágenes tomadas allí por otras personas. Suelen tomarse en condiciones estupendas, y es difícil no llegar con una visión en la cabeza de estos paisajes increíbles que no se ven exactamente igual en medio de un luminoso día de verano.

Aun así, llegué con un plan: levantarme para el amanecer cada mañana, gestionar cuidadosamente mi energía durante el largo periodo de luz diurna y dedicar bastante tiempo a explorar lugares a los que quizá regresaría en otra época del año. En esencia, trabajaría más duro y gestionaría la luz disponible lo mejor posible, decidido a capturar algunas imágenes mientras tuviera tiempo para concentrarme solo en la fotografía.



Sin embargo, las cosas no salieron como esperaba. Empecé a ver de otra manera las sesiones matinales, los días se desarrollaron de formas nuevas y la experiencia de salir para el atardecer fue distinta a la de viajes anteriores. Descubrí mucho más sobre fotografiar en verano de lo que había previsto, y aprendí nuevas lecciones sobre mi enfoque de la fotografía.



Mañanas muy tempranas

Una de las características definitorias de la fotografía en verano, especialmente en latitudes septentrionales como las del Reino Unido, es el amanecer temprano. Me gusta estar en el lugar durante un largo periodo de crepúsculo, que suele ser cuando aparecen los colores más intensos y la luz más suave. Aunque durante mi viaje el amanecer era alrededor de las 5:45, el cielo ya estaba muy claro antes de las 5:00, y eso significaba poner la alarma a las 4:15 para levantarme y estar allí en el mejor momento del día.

Normalmente, mi respuesta a una mañana temprana es muy práctica. No quiero agotar toda mi energía del día, así que hago una sesión rápida para aprovechar la mejor luz y luego vuelvo al alojamiento a descansar siempre que puedo. Ver amanecer es una gran experiencia, pero a menudo estoy concentrado en la luz cambiante y soy consciente de la necesidad de planificar el sueño y la comida en torno a un comienzo del día tan inusual. Un amanecer temprano es tanto algo en torno a lo que organizarse como algo que capturar.

En este viaje, presté mucha más atención a la experiencia de estar en el paisaje tan temprano por la mañana. Las 5:00 son mucho antes de que la mayoría de la gente salga para empezar el día, y rara vez vi a otra persona durante mis sesiones al amanecer. Lugares que pueden estar concurridos de otros visitantes durante la parte central del día estaban completamente desiertos, y podía explorar algunos lugares hermosos con la luz más interesante, sin distracciones ni necesidad de adaptarme a otros visitantes.

No cambió mucho mi enfoque de las primeras mañanas de verano; seguí esforzándome por levantarme y después planificando el día en torno a la luz y el descanso. Sin embargo, empecé a ver el amanecer como una oportunidad para experimentar el Distrito de los Lagos de una forma nueva, y no como una prueba de resistencia que había que gestionar. Me quedaba fuera más tiempo cada mañana y dedicaba más tiempo a sentirme presente y a escuchar los sonidos del paisaje, en lugar de apresurarme a conseguir algunas tomas antes de poder volver a dormir.

Aprovechar el día

La siguiente parte de mi horario de fotografía veraniega suele ser dormir un rato más, sabiendo que tengo mucho tiempo hasta que la luz vuelva a cambiar. La luz diurna es perfectamente utilizable y hay muchas formas de abordar esta época del año, pero no podía fotografiar durante las 16 horas de un día, y a menudo tiene sentido planificar el descanso para el largo intervalo entre el amanecer y el atardecer.

Este enfoque no siempre funciona en la práctica. Dormir por segunda vez a menudo me deja aturdido, y siento que estoy desperdiciando el tiempo en un hotel cuando podría estar fuera con la cámara. Sin embargo, en este viaje intenté deliberadamente ver ese descanso de mediodía como una parte importante del proceso. Me mantuve alejado de las aplicaciones que suelen llenar el tiempo libre y dejé de pensar deliberadamente en fotografía cuando salía a almorzar.

Por fuera no había cambiado gran cosa, pero el cambio de actitud hizo que el mismo descanso fuera mucho más reparador.

Cuando por fin salí para la segunda parte del día, sentía un entusiasmo genuino por estar fuera buscando imágenes. Llegué al lugar mucho antes del atardecer y disfruté del hecho de que el día fuera tan largo que podía pasar cuatro horas explorando un lugar nuevo antes de que la luz y el color empezaran a cambiar. Había una auténtica ausencia de presión, y no importaba si la



experiencia se convertía en una sesión satisfactoria o en un paseo relajante.

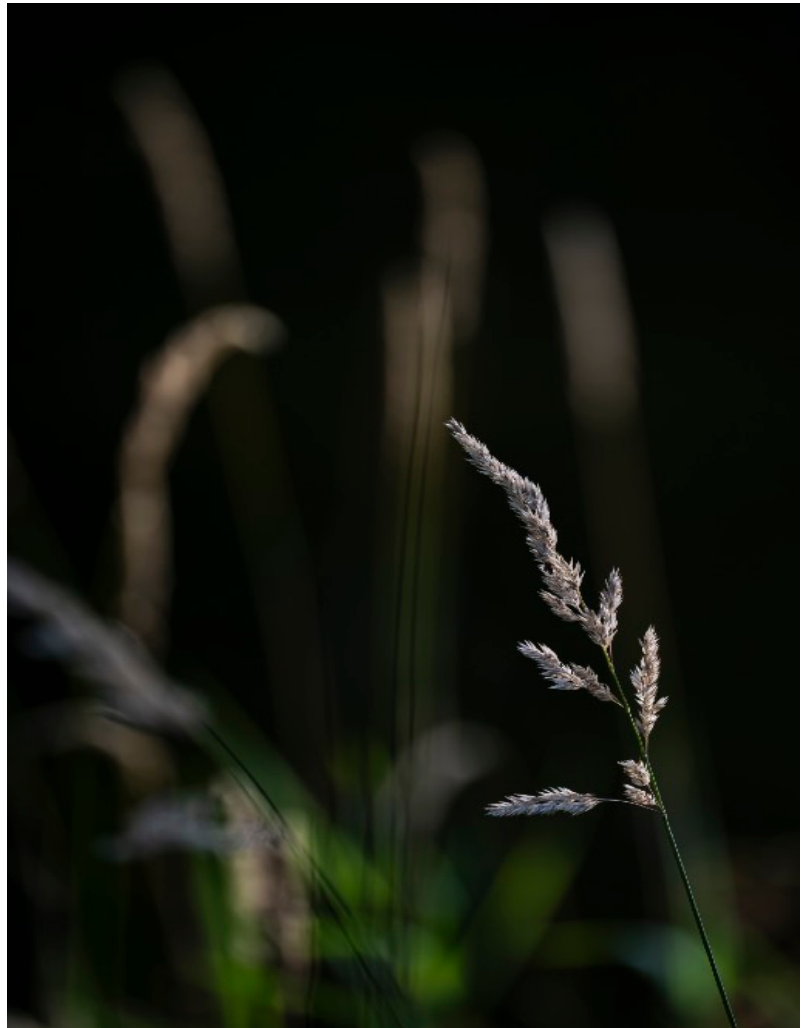
Irónicamente, esta sensación de calma hizo que probablemente sacara más de cada lugar. Cuando la luz no hizo lo que esperaba en Buttermere y el sol se ocultó tras las colinas un poco antes de lo previsto, resultó más fácil cambiar de enfoque y buscar composiciones que no había planeado. Los días largos habían cambiado la forma en que utilizaba mi tiempo, pero para entonces parecían más una ventaja que un reto.

Usar la luz

Hay algunas técnicas estupendas para aprovechar al máximo la luz de verano, y todas resultaron útiles en el Distrito de los Lagos. Aceptar el alto contraste y las sombras profundas de la luz directa puede ayudarte a ver las cosas en términos de formas y patrones, y darte oportunidades para composiciones más abstractas. La fotografía en blanco y negro funciona especialmente bien con luz directa, y el contraluz a menudo hace que sujetos como las flores y las hojas se vean mejor de lo que lo harían con una luz más suave.

En este viaje, empecé a reconocer el patrón detrás de estas técnicas y me di cuenta de que todas me llevaban hacia los extremos de mi forma habitual de trabajar. Utilicé distancias focales mucho más cortas y más largas, busqué sujetos más pequeños de lo habitual e intenté estar abierto a más contraste del que a menudo aceptaría en una imagen. Las condiciones difíciles me empujaron a poner a prueba los límites de mis hábitos fotográficos.

No se trataba de experimentar por experimentar; buscaba zonas donde la luz ya estuviera funcionando. En lugar de intentar forzar la luz directa en los tipos de composiciones que suelo preferir, exploré deliberadamente situaciones en las que pudiera resultar útil. Los consejos sobre buscar formas, contraluz o texturas no son más que una serie de formas concretas de hacer esto: reconocer qué está haciendo bien la luz y después construir la fotografía a su alrededor.



Normalmente no prestaría mucha atención a estas plantas junto al río, salvo que las necesitara como primer plano para una escena más amplia. Sin embargo, eran sujetos ideales para la luz brillante y las sombras profundas del verano. La luz directa creaba pequeñas sombras o translucidez, según estuvieran iluminadas de frente o a contraluz, y destacaban con claridad sobre el agua oscura. Eran condiciones ideales para retratos de flores a pequeña escala, y aceptar lo que hacía la luz, en lugar de lo que yo quería que hiciera, hizo que la sesión fuera mucho más gratificante.



Reflejos

El verano no se ha convertido de repente en mi estación favorita para la fotografía. El paisaje es casi de un verde uniforme, la luz puede ser dura durante largos periodos y los lugares populares pueden estar muy concurridos. A menudo me encontraba preguntándome cómo podrían cambiar las cosas en otoño y qué aspecto tendrían las mismas escenas con algunas manchas de nieve.

Sin embargo, mi experiencia de fotografiar en verano cambió cuando dejé de intentar que cada parte del día fuera lo más productiva posible. Seguía planificando de la misma manera y abordando la luz con técnicas que había utilizado en viajes anteriores, pero apreciaba más las oportunidades de lo que lamentaba las diferencias entre estaciones.

Fue llamativo hasta qué punto cada parte del día parecía una experiencia diferente. Las primeras horas de la mañana tenían una atmósfera increíble, mientras me concentraba

en los sonidos del campo y en la sensación de estar presente en un raro momento de quietud durante una temporada concurrida. El largo tramo central del día se volvió más fácil cuando decidí que no tenía que llenarse de actividad. Las sesiones al atardecer eran más emocionantes porque había pasado el día anticipando la oportunidad.

En un viaje fotográfico resulta tentador intentar maximizar el número de buenas imágenes que podemos hacer cada día, y a veces ese es el enfoque adecuado cuando tenemos una oportunidad poco frecuente de visitar algún lugar nuevo o lejano. En otras ocasiones, tiene más sentido trabajar con el ritmo natural de la estación y elegir dónde merece la pena esforzarse. Podría haber tomado más imágenes en mi viaje al Distrito de los Lagos, pero no estoy seguro de que hubieran merecido el esfuerzo adicional, ni de que hubiera terminado apreciando tanto el lugar.



Gracias por leer

Espero que hayas disfrutado de esta edición de In The Frame. Me encantaría conocer tus ideas sobre los temas que la revista podría tratar en el futuro. Si quieres apoyar este proyecto y ayudarme a seguir escribiendo sobre viajes y fotografía, hay varias formas sencillas de hacerlo.

- **Compartir:** La forma más fácil de ayudar es animar a otros a suscribirse al boletín y así hacer crecer la comunidad de In The Frame.
- **Apoyar:** Puedes apoyar el proyecto con un pago único a través del enlace de abajo y acceder a la Biblioteca para colaboradores.
- **Comprar:** Escribo libros sobre viajes y fotografía, donde profundizo en los mismos temas con contenidos más amplios y guías detalladas de lugares. Encontrarás más información sobre mis libros en las próximas páginas.

Gracias por leer y por tu apoyo – nos vemos el próximo mes.

Kevin

www.shuttersafari.com/es/in-the-frame/support

Shutter Safari

Guías de Viaje de Fotografía



Planificar un viaje fotográfico puede requerir mucha investigación, y la información que necesitas suele estar repartida entre innumerables blogs y sitios web.

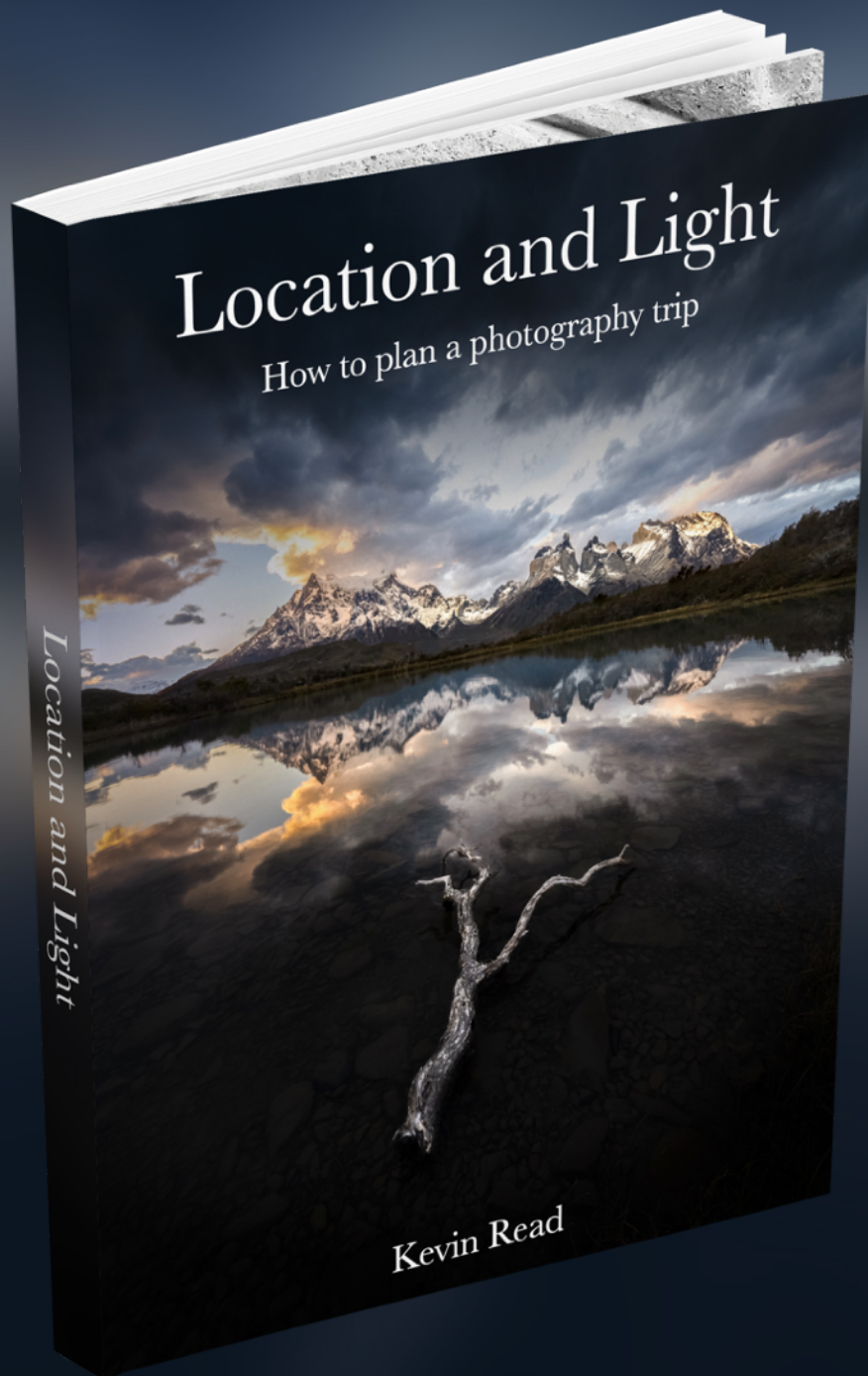
Las Guías de Viaje de Fotografía reúnen todo en un solo lugar, con información estructurada que te ayuda a planificar tanto el viaje como tu fotografía.

Creé estos libros a partir de mi propia experiencia viajando con la cámara por más de cincuenta países. Cada guía combina consejos de viaje y fotografía para que pases menos tiempo planificando y más tiempo haciendo fotos.

www.shuttersafari.com/es/photography-travel-guides

Lugar y Luz

Cómo planificar un viaje fotográfico

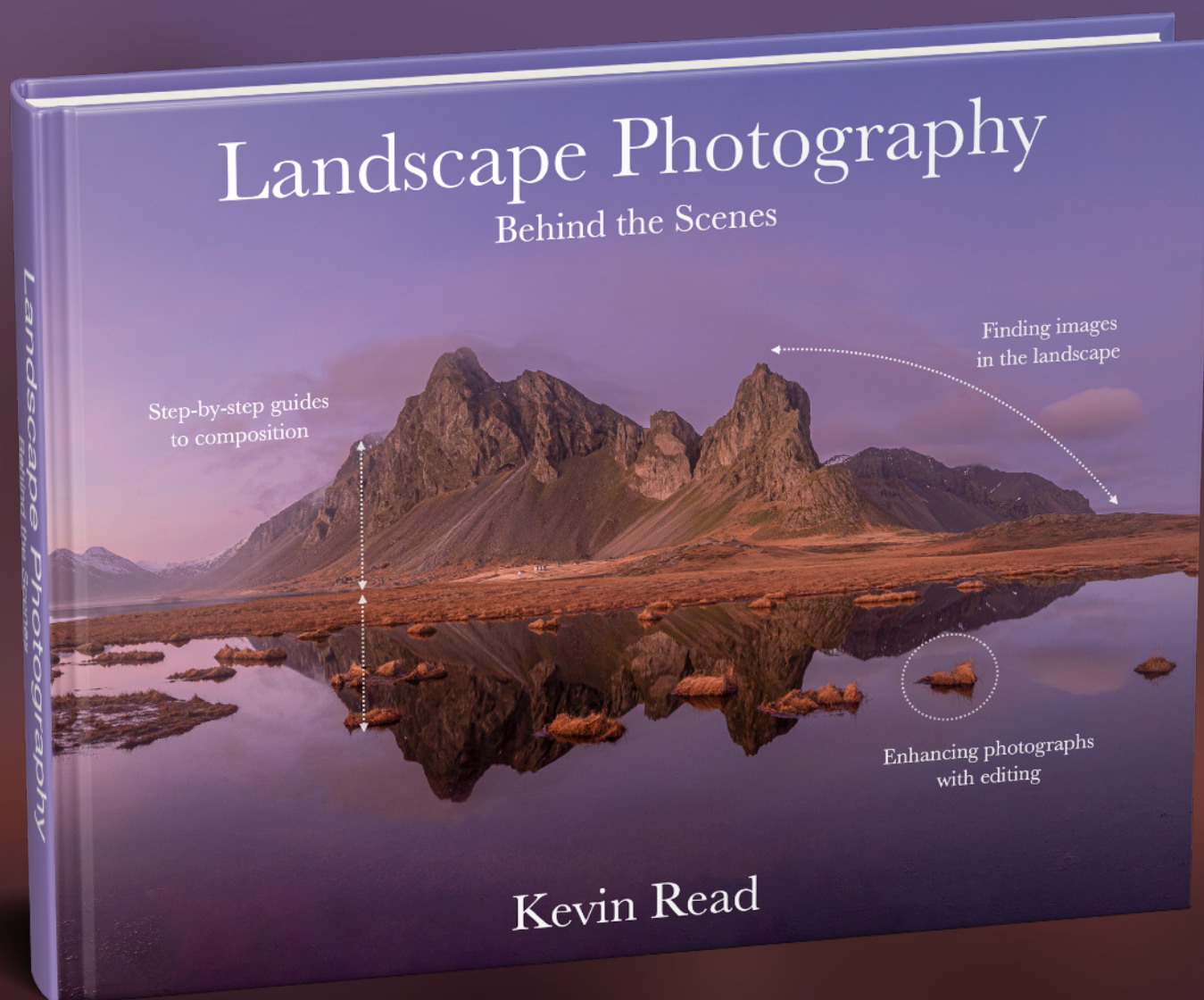


La guía definitiva para encontrar localizaciones, predecir la luz y sacar el máximo partido a tus aventuras fotográficas

www.shuttersafari.com/es/location-and-light

Fotografía de Paisaje

Entre Bastidores



Mi ebook sobre fotografía de paisaje propone una nueva forma de enseñar las habilidades necesarias para componer, editar y desarrollar tu propio estilo fotográfico.

Sigue la historia de veinte imágenes, desde la localización hasta la edición final, explorando cómo se crearon y lo que revelan sobre la construcción de una imagen.

Es una mirada práctica entre bastidores de la fotografía de paisaje, basada en ejemplos reales, errores y decisiones tomadas sobre el terreno.

www.shuttersafari.com/es/behind-the-scenes